

ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA

VOLUMEN XIII

*

Editoras

Magalí Civera Cerecedo
Martha Rebeca Herrera Bautista



Instituto Nacional
de Antropología
e Historia



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
ASOCIACIÓN MEXICANA DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA
MÉXICO 2007

Comité editorial

Xabier Lizarraga Cruchaga
Abigail Meza Peñaloza
Florencia Peña Saint Martin
José Antonio Pompa y Padilla
Carlos Serrano Sánchez
Luis Alberto Vargas Guadarrama

Todos los artículos fueron dictaminados

Primera edición: 2007

© 2007, Instituto de Investigaciones Antropológicas
Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

© 2007, Instituto Nacional de Antropología e Historia
Córdoba 45, Col. Roma, 06700, México, D.F.
sub_fomento.cncpbs@inah.gob.mx

© 2007, Asociación Mexicana de Antropología Biológica

ISSN 1405-5066

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización
escrita del titular de los derechos patrimoniales

D.R. Derechos reservados conforme a la ley
Impreso y hecho en México
Printed in Mexico

LOS ANTIGUOS POBLADORES DE COLIMA: UN ACERCAMIENTO OSTEOLOGICO. SUS COSTUMBRES FUNERARIAS

Silvia Murillo Rodríguez
Gastón Macín Pérez*

Centro INAH, Estado de México

RESUMEN

El presente trabajo tiene como propósito dar a conocer algunas de las costumbres funerarias que tenían los habitantes prehispánicos de Colima: la forma como trataban a sus difuntos, los preparativos que hacían para depositar los cadáveres, los sitios que seleccionaban para el enterramiento, el uso de los restos óseos tiempo después de la inhumación, así como otros aspectos generales del ritual mortuario. Los resultados de esta investigación proceden de un estudio de carácter interdisciplinario al cual se ha integrado el análisis etnohistórico, arqueológico y antropofísico, principalmente.

PALABRAS CLAVE: Colima, costumbres funerarias, sistema de enterramientos, rituales mortuarios.

ABSTRACT

The purpose of this paper is to make known some of the funerary habits practiced by prehispanic inhabitants of Colima: the way they treated their dead, preparations made to deposit the deceased, how the place of burial was chosen, use made of mortuary remains time after burial, as well as other general aspects of the mortuary ritual. The results of this investigation are the product of interdis-

ciplinary research involving ethnohistoric, archaeological and physical anthropological analysis.

KEY WORDS: Colima, Mortuary practices, funerary ritual.

INTRODUCCIÓN

Las costumbres funerarias son un campo de investigación muy rico que nos permite conocer diversos aspectos de las sociedades humanas que las practicaron, pues en la realización del ritual mortuario intervienen factores de índole política, económica, social y religiosa, pero también en ellas se reflejan importantes aspectos de la cosmovisión de un grupo determinado.

La forma de tratar a los difuntos, los preparativos para depositar los cadáveres, el ritual mortuario para despedirlos y el uso de los restos óseos años después de ocurrido el deceso son tan sólo algunos de los muchos aspectos que pueden ser abordados en los estudios de carácter antropológico, aunque es claro que mediante éstos se puede conocer una pequeña parte de la herencia cultural de una determinada población.

El Occidente de Mesoamérica es un área cultural que ha despertado mucho interés en los últimos años; lamentablemente, los datos que se han obtenido a través del tiempo sobre el tema de las costumbres funerarias todavía no se han sistematizado y en particular, con respecto a Colima, este tipo de información había sido muy escasa. Recientemente, la fuerte demanda habitacional que se ha presentado en este estado ha provocado el incremento en la construcción de viviendas, lo que ha propiciado la localización de numerosos vestigios arqueológicos y enterramientos humanos.

Por medio de estas excavaciones se han encontrado diversos sitios pertenecientes a temporalidades que van desde el Formativo hasta el Postclásico y proceden tanto de áreas ceremoniales como habitacionales. También se han obtenido datos *in situ* de diversos contextos funerarios, restos óseos humanos, fauna, así como de material cerámico. De esta manera, a través de un trabajo interdisciplinario damos a conocer los primeros resultados obtenidos del estudio de las costumbres funerarias de los antiguos pobladores que habitaron el actual estado de Colima.

MATERIAL Y METODOLOGÍA

Para poder conocer las costumbres funerarias que existieron entre los antiguos pobladores de lo que actualmente es el estado de Colima se integró información procedente de varias fuentes documentales, múltiples contextos arqueológicos funerarios, restos óseos humanos, así como diversos materiales cerámicos depositados en bodegas y museos. Para el análisis etnohistórico se consultaron *la Relación de Michoacán* (Alcalá 2000) y las *Relaciones Geográficas del siglo XVI* (Acuña 1988).

También fue de gran ayuda una serie de trabajos que, desde esta perspectiva, han obtenido valiosos datos sobre este particular y sobre otros aspectos de su población (López -Portillo 1935, Sauer 1976).

De los contextos arqueológicos funerarios se revisaron detenidamente las notas, observaciones e informes de campo que fueron realizados recientemente por los arqueólogos Andrés Saúl Alcántara S., Citlalic Mora, Rafael Platas Ruiz, María de los Ángeles Olay Barrientos, Jaime Aguilar Rodríguez y Carlos Salgado, acerca de los sitios Los Triángulos, fraccionamiento Villa Flores, Tapatía III, Real Centenario, El Aguacate, Tabachines, El Cortijo, Puerta Centenario, Las Fuentes, parcela Comala, El Yaqui, Real Vista Hermosa, Vista Hermosa, Rancho Blanco, El Chanal, Peralta y Mirador de la Cumbre principalmente, ubicados en los municipios de Villa de Álvarez y Colima. También se visitaron algunos de los lugares donde fueron encontrados enterramientos humanos y se hicieron algunas anotaciones al respecto.

El material cerámico que se incluyó para el presente estudio consistió en unas pequeñas figuritas de difuntos, máscaras y piezas denominadas maquetas. Algunos de estos materiales estaban asociados con entierros y fueron obtenidos en contextos arqueológicos excavados recientemente; otros no tienen procedencia conocida, aunque su temporalidad sí ha sido asignada. Estas piezas resultaron de gran ayuda para el estudio de las costumbres funerarias, pues al parecer se trata de camas donde se ha representado a individuos muertos, procesiones funerarias, así como escenas de rituales mortuorios.

Finalmente, el estudio antropofísico involucró el análisis del sistema de enterramiento y para esto se siguió la clasificación propuesta por Romano (1974), a la cual se le sumaron todas las modalidades de

enterramiento que hasta ahora han sido reportadas en Colima. Por otra parte, el tratamiento mortuorio que se brindaba tanto a los difuntos como a los restos óseos tiempo después de su inhumación, se determinó mediante el análisis osteológico y el del contexto arqueológico.

CONTEXTOS FUNERARIOS EN COLIMA

Los datos encontrados hasta este momento muestran que el tratamiento mortuorio que se daba al cuerpo de los difuntos así como las modalidades de enterramiento prehispánico en Colima fueron muy variados. Algunos de ellos son bastante similares a los que se encuentran reportados en diversas zonas mesoamericanas, sin embargo, existen otros que parecen ser exclusivos del lugar.

Según parece, el tratamiento mortuorio brindado al cadáver fue muy variable y estaba en función no sólo de la condición social del individuo, sino también de la edad y el sexo, así como seguramente del tipo de muerte. Se observa que a ciertos individuos los inhumaban, mientras que a otros los cremaban,¹ unos eran enterrados individualmente y otros colectivamente; ciertas personas fueron colocadas con ofrendas de distinta calidad y cantidad, en tanto que otras no tienen ninguna. La gran mayoría fueron amortajados, en diversas posiciones y orientaciones; algunos fueron enterrados en tumbas, cistas o directamente en el suelo. Todas estas modalidades se presentan de manera diferente en conformidad con la cronología y la función que tuvo el lugar.

Los contextos arqueológicos funerarios de donde procede la mayor parte de los enterramientos humanos de Colima han sido principalmente tumbas de tiro (de bóveda de piedra o de cantos rodados), directamente depositados en la tierra; así como los llamados “marcadores de entierros”, que consisten en inhumaciones que se encuentran

¹ En el Chanal se ha encontrado una gran cantidad de restos óseos con huellas de exposición al fuego y hasta se dice que hay montículos con claras evidencias de haber servido como lugar en el cual se cremaban “algunas cuantas personas” (Schöndube 1976: 98, Olay 2004: 100-103, Montiel y Baños 2004: 506, 508, 509, 512, 513, 518, 521).

junto o entre muros hechos con cantos de piedra y metates, o bien en el interior de concentraciones de piedras de forma circular (Rodríguez 1998: 91, Olay, 2004: 285, Aguilar, 2005 mecanuscrito, Olay y Alcántara, inédito).

TUMBAS DE TIRO O DE BÓVEDA

Las tumbas de tiro se encuentran ubicadas sobre todo en la zona Occidente² de Mesoamérica (actuales estados de Michoacán, Nayarit, Jalisco, Colima y sur de Zacatecas). En su gran mayoría, se encuentran dispersas en la provincia fisiográfica del Eje Neovolcánico, las Sierras Madre Occidental y del Sur, debido a las características geológicas y geomorfológicas que existen en esa zona, principalmente la existencia de una gran masa de rocas volcánicas de todo los tipo (toba volcánica o tepetate),³ que brindan las condiciones necesarias para que las sepulturas fueran lo suficientemente “blandas” como para poderlas trabajar, así como sólidas para que la cámara mortuoria no se desplomara (Rodríguez 1996, 1998: 91).

El nombre de estas tumbas se debe a que su arquitectura consiste en un tiro⁴ o pozo, de formas múltiples (elípticas, redondas o cuadrangulares), así como sus tamaños (chicos, medianos, grandes) y número (de una, dos o más cámaras). Algunas de ellas pueden ser tan elaboradas que presentan escalones, pasillos, banquetas, pretilas, nichos y pisos (de lajas, de arena o gravilla de obsidiana) y llegan a medir varios metros. La bóveda se clausuraba con lajas, con metates o bien con una vasija grande, tras lo cual se rellenaba el pozo con tierra hasta la superficie. Estas tumbas se reutilizaban en varias ocasiones y al parecer algunas eran exclusivas de la elite (Schöndube 1969: 24, Anguiano 1977: 70, 71, Kelly 1978: 3, 4, Rodríguez 1996: 63, 64, 1998: 94).

² El Occidente Mesoamericano lo componen los actuales estados de Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima y Michoacán. Otros añaden Zacatecas y Durango como frontera noroeste, y Guanajuato como punto intermediario entre ambos (Meighan 1972, *cfr.* Torres 2001: 51).

³ Las tumbas procedentes del sitio de Comala, por ejemplo, se localizan en la sierra Madre del Sur y dentro de lomeríos (Rodríguez 1998: 92, 93).

⁴ Junto a dicho tiro se excavaban las cámaras funerarias.

El periodo de auge de las tumbas de tiro comienza en el Preclásico tardío y dura hasta el Clásico temprano, esto es, del 300 aC al 600 dC. Al parecer, se comienzan a construir desde la fase Capacha (1500-500 aC); durante la fase Ortices (500- 500 dC) y Comala (100-700 dC) se construyó la mayor parte de éstas, y para la fase Armería (500-1000 dC) se observa un total abandono, no así su reutilización que permanece a través del tiempo (Schöndube 1968: 10, 1972: 359, 1976: 95, Kelly 1978: 3, 4, Baus 1989: 27, Olay 2001: 8, 2004: 285, 288).

Las tumbas que se han localizado hasta ahora en el actual estado de Colima, proceden de los sitios de El Manchón, Los Ortices, El Moraleta,⁵ Las Ánimas, Comala y Las Fuentes (figura 1). Sus características generales son un tiro circular o cuadrangular y en ocasiones un pozo inclinado. Sus bóvedas pueden ser de forma asimétrica, oval, oval alargada o rectangular. Las tumbas con bóveda oval alargada tienen un escalón que da acceso a la cámara, un pasillo que une a dos tumbas y lajas que cubren la entrada. Las de forma oval o rectangular también pueden poseer dicho escalón y cuando no es así es porque el piso de la cámara está al mismo nivel que el del tiro. Por otra parte, se ha reportado un caso con psicoducto y en algunas se han localizado piedras con depresiones hemiesféricas o cóncavas que los lugareños denominan “mapas” porque saben que cuando se encuentran es porque ahí hay entierros (Schöndube 1972: 24, 1982: 43, Kelly 1978: 1, Rodríguez 1998: 92, 93, 95).⁶

MARCADORES DE ENTIERROS

En Colima existen varios tipos de contextos funerarios que presentan una serie de elementos que “anuncian” la presencia de inhumaciones. Éstos han sido denominados “marcadores de entierros” y consisten en

⁵ El tamaño tanto del tiro como de las bóvedas más representativas se localizaron en El Moraleta (Rodríguez 1998: 97).

⁶ Cabrero (*cf.* en Torres 2001: 51) dice que después del 500 dC se comenzó a abandonar la costumbre de enterrar a los individuos sobresalientes (tal vez gobernantes) en tumbas de tiro y se adoptó el entierro en forma simple, colocado al pie de alguna estructura (templo) en posición flexionada, ricamente vestido, pero sin ofrenda.

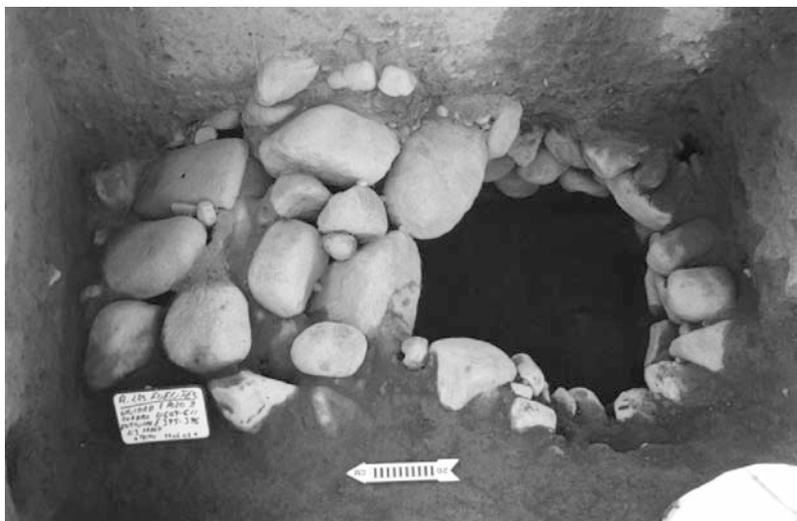


Figura 1. Tumba de bóveda procedente de Las Fuentes, Colima.
(Fotografía cortesía de Saúl Alcántara).

muros hechos con cantos de piedra y metates que se localizan a un lado o por encima del esqueleto, o bien círculos de piedra debajo de los cuales se encuentran los restos óseos (Aguilar 2005, mecanuscrito). Aunque también se han encontrado estas modalidades sin contener ningún entierro humano (figuras 2 y 3).

ENTIERROS DIRECTOS

Estos entierros fueron colocados directamente sobre la tierra; en ocasiones algunos de ellos muestran que el área fue preparada *ex profeso*, mientras que otros simplemente están depositados sobre el estrato natural. Esta modalidad ha sido encontrada en diversos sitios arqueológicos de Colima y de hecho es la forma de enterramiento más común, pues se presenta tanto en áreas ceremoniales como habitacionales y desde la fase Capacha hasta Periquillo (Olay 2004: 288, Alcántara, comunicación personal).



Figura 2. Marcador de entierro elaborado con piedras.
(Fotografía cortesía de Saúl Alcántara).



Figura 3. Marcadores de entierros en forma circular y en muro.

MATERIAL CERÁMICO

El material cerámico que fue revisado para este estudio está constituido por máscaras de barro, pequeñas figuritas también elaboradas en barro y que comúnmente reciben el nombre de “literas” y maquetas. Como ya se comentó, algunos de estos objetos estaban asociados con entierros y por lo tanto se cuenta con su registro de procedencia, mientras que de otros únicamente se tiene el dato aproximado sobre su temporalidad.

MÁSCARAS

Encontramos dos tipos diferentes de máscaras, unas del tamaño normal del rostro humano (de adulto) y otras mucho más pequeñas. La mayoría de estas piezas se encuentra en los museos de Colima sin registro de procedencia, aunque recientemente han salido unas cuantas de distintos contextos arqueológicos (Marco A. Ortiz y Saúl Alcántara, comunicación personal). Fueron elaboradas principalmente en barro, no son muy abundantes y pertenecen principalmente a la fase Comala (100-700 dC). Las de tamaño normal son sencillas y realistas (Schöndube 1972: 358), no tienen pigmento, pero sí diferente coloración. Algunas no tienen los ojos perforados,⁷ aunque sí presentan pequeños agujeros en ambos lados de las orejas y sobre el lóbulo frontal (tres en total), lo que indica que a través de estos hoyitos se sujetaban. En cambio, en otras las cuencas orbitarias y nasales están perfectamente abiertas (figura 4).

Estas piezas fueron utilizadas como máscaras funerarias, pues se han encontrado *in situ* sobre los cráneos (o al lado) de entierros humanos, procedentes de los sitios de Las Fuentes y La Campana (Alcántara, comunicación personal). Esto, por supuesto, está en total conformidad con una costumbre típicamente mesoamericana, la cual consistía en

⁷ Esto hace suponer a Schöndube (1972: 358) que o bien eran utilizadas como máscaras funerarias o para una ceremonia (danza) y entonces se la colocaban a un lado o por detrás de la cabeza.



Figura 4. Máscaras funerarias procedentes del sitio La Campana, Colima.

adornar el cuerpo del difunto con una máscara sobre su rostro (Alcalá 2000: 592, 595) (Figura 5).

Por otra parte, las de menor tamaño presentan una apariencia diferente, algunas con rasgos poco humanos son más escasas que las anteriores, aunque se les ha asignado también como cronología la fase Comala (figura 6). De estas piezas no hemos encontrado mayores referencias, pero a juzgar por sus dimensiones y características podría tratarse de aquellas máscaras colocadas sobre el pequeño bulto o envoltorio que representaba a los difuntos, cuando no podían hacer el ritual directamente con el cadáver (porque el individuo moría en la guerra o lejos de su pueblo) o tiempo después de que el cuerpo había sido enterrado (Alcalá 2000: 593, 594, f.20).

DIFUNTOS

Son pequeñas figuras que representan a seres humanos recostados sobre una superficie plana. Generalmente, su cuerpo está en decúbito dorsal extendido,⁸ con los brazos a ambos lados del tórax, una “almohada” debajo de sus cabezas y una o varias bandas sobre su pecho y brazos (a manera

⁸ Algunas figuras tienen los pies cruzados.



Figura 5. Máscara funeraria localizada en Las Fuentes, Colima, junto a un entierro (fotografía cortesía de Saúl Alcántara).



Figura 6. Máscaras para sustituto del muerto.

de sujetador). Tienen el cuerpo desnudo, en algunos se identifica sin ningún problema el sexo, pero en otros no es muy claro y en todas es muy notoria la expresión de total relajamiento. Algunas de estas figuras fueron hechas con más detalles y se observa un mechón de cabello sobre la frente, los ojos cerrados, orejeras como adorno, e incluso a los pies del muerto un pequeño perro como acompañante (figura 7).

Estas piezas son abundantes en bodegas y museos, lamentablemente en su gran mayoría son producto del saqueo. Las que proceden de excavaciones arqueológicas controladas no han sido estudiadas en función de las características del individuo y del contexto funerario.

MAQUETAS

Las maquetas son otro tipo de material cerámico que constituye una auténtica fuente de información histórica y etnográfica (Von Winnin 1982: 57). Conjuntamente con los datos que aportan los registros documentales y los contextos arqueológicos han resultado de gran ayuda para el estudio de los pueblos antiguos.

Para el tema que nos concierne también resultaron de gran utilidad, pues algunas de ellas contienen imágenes de procesiones fúnebres, así como escenas de rituales mortuorios domésticos. Se observa



Figura 7. Figura de difunto en cerámica.

en ellas tal cantidad de detalles que se puede ver la manera como colocaban a los muertos, el atuendo de los difuntos, el lugar donde los ponían, las personas que los acompañaban, los alimentos que les depositaban o los que ingerían los asistentes e incluso los inseparables perritos que suelen aparecer en estas escenas.

Los “mitotes” eran celebraciones que duraban varios días y se llevaban a cabo cuando los familiares y amigos se reunían para “estar con el muerto” y sus deudos. La maqueta que mostramos en la figura 8 parece representar dicho acontecimiento. Esta escena muestra una casa prehispánica, con techo de dos aguas, construida en dos niveles y con una escalera al costado. En la planta de arriba se encuentra el difunto recostado (tal vez sobre el piso o sobre un petate) y en los dos niveles hay varias personas y muchos perritos por todos lados. Los individuos vivos parecen estar preparando o consumiendo una serie de alimentos plasmados con gran detalle. De esta manera, imágenes como éstas complementan y corroboran la información que diversos cronistas brindan sobre los rituales funerarios.

Las maquetas en Colima no son muy abundantes y, aunque fueron depositadas con los difuntos como parte de su ofrenda, no siempre proceden de contextos arqueológicos controlados, sino que fueron extraídas por los “moneros” o saqueadores, por lo que no se conoce con precisión su procedencia ni temporalidad.

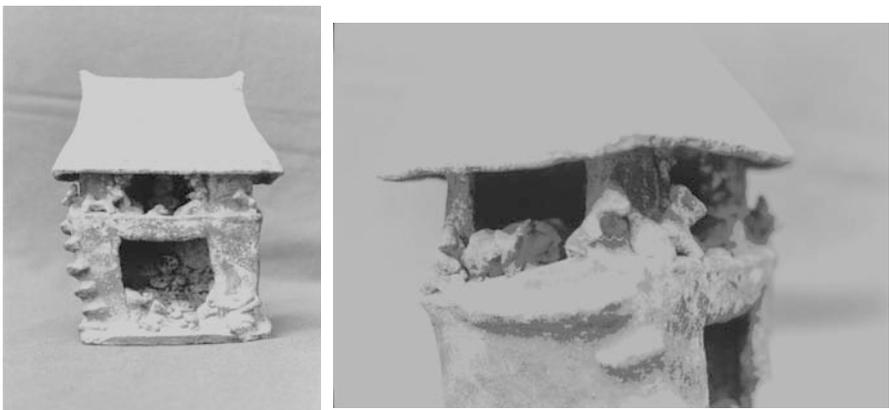


Figura 8. Maqueta con un difunto en la habitación de arriba y con escenas de un “mitote”.

COMENTARIOS FINALES

Los datos que hemos encontrado hasta ahora indican que las costumbres funerarias de los pueblos prehispánicos que habitaron Colima son muy parecidas a las del resto de Mesoamérica, lo cual resalta que tienen un antecedente que se remonta muy atrás en el tiempo. Al igual que cualquier sociedad humana, sin importar sus características biológicas y sociales, sus miembros morían tanto de manera natural como violenta, pero dichos rasgos sí era importante que se consideraran en el momento que se efectuaba el ritual mortuario. Sobre todo es muy notable ver que sus muertos ocupaban un lugar muy especial en sus comunidades.

Se observa que los inhumaban o los cremaban, los enterraban solos o acompañados, con ricas y abundantes ofrendas o sin ellas. Los difuntos fueron amortajados y en ocasiones les ponían máscaras, las áreas de inhumación fueron preparadas de distintas maneras (en sencillas o elaboradas tumbas) y los cuerpos eran colocados en diversas posiciones y orientaciones. Todo esto en relación con la cronología y la función del lugar.

Las tumbas de tiro y de bóveda que tanto abundan en esta zona, que sólo fueron construidas en un determinado tiempo y contienen una enorme cantidad de material cerámico, son una singularidad que poseen los pueblos de esta región mesoamericana. Por lo regular se han asociado con la elite, porque se dice que sólo ellos contaban con el poder y los recursos (mano de obra, herramientas, tiempo, etcétera) para erigir este tipo de construcciones. Aunque algunas de ellas claramente pueden ser asignadas a dicho estrato, faltan todavía estudios que indiquen si únicamente las clases sociales altas las emplearon o si en un determinado momento toda la población hizo uso de ellas.

Respecto al simbolismo que poseen dichas construcciones funerarias, pocos autores han abordado el tema. Peter Furst (1966, cfr. Rodríguez 1998: 98), por ejemplo, señala que se relacionan con la tierra “como la gran madre”, que el túnel representa simbólicamente “el canal de nacimiento” y la cámara funeraria un útero, “a partir del cual el hombre regresa después de la muerte y a partir del cual él vuelve a nacer”. Beatriz de la Fuente (1974) propone que las tumbas son la imagen de la matriz y la persona que moría era depositada “en un espacio que

recuerda aquel en que tuvo su origen. Esto es, retorna simbólicamente al espacio primordial”. Aunque estas propuestas son muy interesantes, dicho significado no sólo concierne a esta modalidad de enterramiento, sino también a otras en las que el difunto es colocado directamente en la tierra y en posición fetal.

El material cerámico, que en su mayoría procede de las tumbas de tiro, también es una fuente muy rica de información, incluso de carácter etnográfico. Un ejemplo son las representaciones de “difuntos” que muestran sus cuerpos adornados y desnudos sobre literas para transportarlos. Las maquetas evidencian la costumbre mesoamericana de hacer “mitotes” o sepelios en sus casas, en donde amigos y familiares acompañaban al difunto con abundante comida. Y en estas escenas los adorables cánidos no dejan de hacer su aparición.

No siempre se encuentran piezas como las mencionadas en párrafos anteriores, y su investigación nos ha permitido constatar que los datos proporcionados por los cronistas para otras zonas mesoamericanas son aplicables igualmente a esta región. Todavía queda pendiente el minucioso estudio de cada una de ellas en relación con el contexto funerario y con las características de cada uno de los individuos que fueron depositados en el interior de estas construcciones.

Como vemos, el estudio de los antiguos pobladores de Colima es una investigación que apenas comienza y en el futuro todavía nos aguardan muchas sorpresas. Lo que sí queda claro es que sólo mediante trabajos interdisciplinarios, donde se integren los datos procedentes de los contextos arqueológicos, del material asociado, de los restos óseos humanos y de fauna es que podremos llegar a un mejor conocimiento de las costumbres funerarias de una zona del Occidente mesoamericano que había sido hasta ahora muy poco estudiada.

Agradecimientos

Queremos agradecer a los arqueólogos Andrés Saúl Alcántara S., Citlalie Mora, Rafael Platas Ruiz, María de los Ángeles Olay Barrientos, Jaime Aguilar Rodríguez y Carlos Salgado por todas las facilidades que nos brindaron para la realización de esta investigación, así como también a las siguientes personas: doctor Roberto Huerta San Miguel, director del Centro INAH Colima, licenciada María Emilia Rangel Brun,

directora del museo “Alejandro Rangel Hidalgo”; señora Socorro Delgado Castro, directora del museo “María Ahumada de Gómez”; licenciado Froylán Ramos P., director del museo Universitario de Arqueología; arqueólogo Juan José Arias O., director del museo Regional de Colima; así como al señor Marco Antonio Ortiz Chávez, custodio de dicho lugar, por todo su apoyo mientras llevamos a cabo este estudio.

REFERENCIAS

ACUÑA, RENÉ

1988 *Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*, vol. 10. UNAM, México.

AGUILAR RODRÍGUEZ, JAIME

2005 Informe de campo sitio Peralta, Colima, mecanuscrito.

ALCALÁ, FRAY JERÓNIMO DE

2000 *Relación de las ceremonias y rictos y población y gobernación de los indios de a provincia de Mechoacán*, Moisés Franco Mendoza, coordinador de edición y estudios, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán.

ANGUIANO TAFOLLA, GREGORIO

1977 *Colima precolombino*, Imprenta y Litografía Antolín Lovis Hermanos, México.

BAUS DE CZITROM, CAROLYN

1989 Panorama actualizado del Preclásico en Colima y regiones cercanas, *Preclásico o Formativo. Avances y perspectivas*, INAH, México, pp. 27-38.

DE LA FUENTE, BEATRIZ

1974 *Arte prehispánico funerario. El Occidente de México*, México, UNAM (Colección de Arte 27).

KELLY, ISABEL

1978 Seven Colima tombs: An interpretation of ceramic content, *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, reprint number 36.

LÓPEZ-PORTILLO Y WEBER, JOSÉ

- 1935 Los conquistados, *La conquista de la Nueva Galicia*, Talleres Gráficos de la Nación, SEP, México.

MONTIEL MENDOZA, MIREYA Y AXEL BAÑOS NOCEDAL

- 2004 Restos óseos, *El Chanal, Colima. Lugar que habitan los custodios del agua*, Universidad de Colima, INAH, México, pp. 503-522.

OLAY BARRIENTOS, MARÍA DE LOS ÁNGELES

- 2001 La arqueología de Colima, Los tesoros de Colima, *Arqueología mexicana*, edición especial no. 9, editorial Raíces, México, pp. 6-11.
- 2004a Arqueología de Colima, Beatriz Braniff Cornejo (coordinadora), *Introducción a la arqueología del occidente de México*, Universidad de Colima, INAH, pp. 271-300.
- 2004b *El Chanal, Colima. Lugar que habitan los custodios del agua*, Universidad de Colima, INAH, México.

RODRÍGUEZ ALMAZÁN, VERÓNICA

- 1996 *Las tumbas de tiro. Un sistema de enterramiento prehispánico*, tesis licenciatura arqueología, ENAH.
- 1998 Las tumbas de tiro del Occidente de México. Su distribución geográfica y sus formas arquitectónicas, *Arqueología* 19, segunda época, enero-junio.

ROMANO PACHECO, ARTURO

- 1974 Sistema de Enterramientos, *Antropología física. Época prehispánica*, México Panorama Histórico y Cultural, INAH, México, pp. 83-112.

SAUER, CARL

- 1976 *Colima de la Nueva España en el siglo XVI*, colección Peña Colorada.

SCHÖNDUBE, OTTO

- 1968 Los olmecas en el Occidente, *Los olmecas*, publicadas por la sección Museo Nacional de Antropología, México, pp. 1-18.
- 1969 El horizonte Clásico. Las culturas de Jalisco, Colima y Nayarit, Culturas de Occidente, *Artes de México*, no. 119, año XVI, México, pp. 23-33.
- 1972 "La religión en el Occidente de México", Jaime Litvak King y Noemí Castillo Tejero, (editor), *Religión en Mesoamérica*, XII Mesa Redonda Sociedad Mexicana de Antropología, México.

- 1976 Colima, Ignacio Bernal y Román Piña Chan, (coord.), *México panorama histórico y cultural*, INAH, México, pp. 95-98.
- 1982 El territorio cultural de occidente, *Lecturas históricas de Jalisco. Antes de la independencia*, tomo I, Gobierno de Jalisco, Unidad editorial, México, pp. 37-50.

TORRES SANDERS, LILIANA

- 2001 *Condiciones de salud en individuos depositados en tumbas de tiro del Cañón de Bolaños en Jalisco, México*, tesis doctoral, Granada, España.

VON WINNING, HASSO

- 1982 Las maquetas cerámicas de Nayarit, Daniel Schávelzon, (coord.), *Las representaciones de arquitectura en la arqueología de América*, vol.1, UNAM, México.